

# Rosas por Cenizas

Un estudio bíblico Cristo - céntrico  
sobre el libro de Rut.

Miguel Ángel Pozo Plumed

**EBI**  
EDITORIAL  
BAUTISTA INDEPENDIENTE

Las escrituras son tomadas de La Biblia de las Américas® (LBLA) Copyright © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation usado con permiso. [www.LBLA.com](http://www.LBLA.com)

@2021

EB-700

ISBN 978-1-953663-25-2

**Editorial Bautista Independiente**

3417 Kenilworth Blvd

Sebring, FL 33870

[www.ebi-bmm.org](http://www.ebi-bmm.org)

(863) 382-6350

A Rebeca,

Mi admiradora,

Mi crítica,

Mi amor



# Índice

<b>Introducción</b> .....	1
<b>Capítulo 1 – El Valle Más Oscuro (1:1-21)</b> .....	4
Escena 1: Tinieblas (1:1-5).....	5
Escena 2: El regreso (1:6-19).....	8
Escena 3: La Llegada a Belén (1:19-21).....	14
¿Qué tiene que ver conmigo? .....	16
Ahora, te toca a ti .....	21
<b>Capítulo 2 – Un Largo Día de Trabajo (1:22–2:23)</b> .....	24
Escena 1: La mano invisible de un Dios poderoso (1:22–2:1) .....	25
Escena 2: La iniciativa de Rut (2:2-3) .....	26
Escena 3: Booz (2:4-16).....	29
Escena 4: El gran resultado (2:17-23) .....	37
¿Qué tiene que ver conmigo? .....	39
Ahora, te toca a ti .....	45
<b>Capítulo 3 – Una Bella Noche de Verano (3:1-18)</b> .....	47
Escena 1: Preparación del plan (3:1-5) .....	47
Escena 2: Ejecución del plan (3:6-14) .....	51
Escena 3: De vuelta con Noemí (3:14-18) .....	60
¿Qué tiene que ver conmigo? .....	62
Ahora, te toca a ti .....	68
<b>Capítulo 4 – Las Dos Misiones (4:1-22)</b> .....	70
Escena 1: La Primera Misión (4:1-12).....	70
Escena 2: La segunda misión (4:13-17).....	79
¿Qué tiene que ver conmigo? .....	87
Ahora, te toca a ti .....	90
<b>Los Tres Árboles</b> .....	92



# Introducción

**E**L LIBRO DE RUT ES SUMAMENTE ESPECIAL dentro de las Escrituras hebreas. Su título es el nombre de una mujer, extranjera y que ni siquiera es la protagonista del libro. Además, es una puerta abierta a la realidad de la Israel de los jueces, no contada desde el punto de vista de los grandes líderes militares, ni en momentos de esplendor político, sino desde la baja perspectiva de un pequeño pueblo agrícola de israelitas que tratan de sobrevivir en medio de las complicadas situaciones que afrontan.

Aunque creo que toda la Biblia es relevante para todos los cristianos de toda la historia, este libro es especialmente indicado y útil para el contexto que, como iglesia, como país y como mundo estamos afrontando. El libro comienza con una gran crisis que se afianza y ahonda hasta convertirse en una auténtica tragedia. Comenzamos con unas mujeres pequeñas, insignificantes y derrotadas que sufren en medio de una tragedia horrible. Las reacciones de los protagonistas y el desarrollo de la historia hacen que podamos aprender muchas lecciones para nuestras vidas cotidianas, aunque ya hayan pasado más de 3.300 años desde los acontecimientos que allí se narran.

Esa es la razón por la que me he decidido a escribir este libro, creo que ahora es necesario. Creo que es necesario que la iglesia vuelva a la Biblia para encontrar su esperanza en medio de tanto caos y oscuridad. Creo firmemente que la correcta perspectiva del cristiano del siglo XXI, en plena pandemia del Coronavirus debe ir en consonancia con la de aquella moabita del siglo XIV a. de C.

Mi intención es presentar el relato bíblico de la manera más amena y cercana posible, sin recurrir a tecnicismos o lenguaje demasiado eclesiástico, para que cualquiera pueda entenderlo, aunque no lleve muchos años leyendo su Biblia o yendo a la iglesia. Así, he separado los capítulos del libro según los capítulos del texto bíblico, con sólo una salvedad. El último versículo del primer capítulo ha sido incluido con el segundo capítulo de mi libro. En esta presentación, he intentado contar la historia de la forma más sencilla y amena posible, intentando novelarla para respetar el estilo literario del relato bíblico.

He publicado con un margen ancho para que hagas tuyo el libro. Este es un libro de estudio. De él, podrás sacar ideas, reflexiones y comentarios que te ayudarán a lidiar con problemas del día a día. Por eso, subraya, apunta, dibuja, anota y haz lo que creas conveniente para que el libro sea verdaderamente útil para ti.

He intentado narrar cada capítulo de la historia de principio a final, tratando de respetar al máximo el género narrativo y la historia en sí. Quizá habrá quienes piensen que debería haber parado para ofrecer más aplicaciones personales en medio de la narración. Puede que tengan razón, pero mi intención es, principalmente, dejar que la historia sea una historia, en lugar de interrumpirla con mis ocurrencias constantemente. Por eso, he intentado que la historia fluya libremente, con sólo algunas pausas para dar explicaciones que ayuden a entenderla en su contexto apropiado.

De todas maneras, al final de cada capítulo, ofrezco una batería de aplicaciones personales para los creyentes de hoy en día. Podrás encontrarlas en las secciones “¿Qué tiene que ver conmigo?” Estas aplicaciones emanan directamente del texto y su propósito está en que, no sólo comprendamos qué dice la Biblia, sino que además la vivamos, tal y como el Señor nos pide. Esta sección se ve ampliada con la sección “Ahora, te toca a ti”. Ahí, ofrezco algunas preguntas donde puedes pensar en tu propia vida y circunstancias para intentar hacer un compromiso por escrito acerca de lo que estás

aprendiendo. Cuanto más específico seas, más útil resultará la decisión que has tomado. Por ejemplo, algo como “quiero confiar más en Dios” es una buena decisión. Sin embargo, algo como “mañana mismo me levantaré media hora antes para tomar un tiempo de oración” es algo más específico, medible y útil.

En mi mente, he buscado escribir para el mayor número posible de personas, para hacer accesible la esperanza que podemos encontrar en las páginas de nuestras Biblias a, cuantas más, mejor. Es evidente que dos de las grandes protagonistas de la historia son mujeres en una situación dramática, así que este libro será especialmente útil para mujeres que estén pasando por dificultades en su vida. Pero también tenemos un excelente ejemplo de un hombre piadoso en Booz. Pienso que cualquier persona en cuyas manos caiga este libro podrá sacar mucho provecho personal. Pienso que sería un buen libro para crear grupos pequeños para comentar cada capítulo y compartir las respuestas a las preguntas ofrecidas al final.

Por otro lado, muchas de las notas y el estudio para la creación del libro, provienen de una serie de predicaciones que expuse en mi iglesia durante el pasado año. Así, considero que puede ser muy útil para pastores que quieran una ayuda extra para dar un mensaje de esperanza y redención a una congregación que, desde luego, lo necesita. Pastor, aquí está mi trabajo para que sea de la mayor bendición posible. Toma lo que quieras, deja lo que no y que Dios te bendiga en tu tarea.

Mi ilusión es que el Dios de Noemí, Rut y Booz te guíe, te dé esperanza y te ayude a confiar en él, a medida que lees este libro como un compañero de tu Biblia. Te recomiendo que tomes un cuaderno y un bolígrafo, que tengas tu Biblia abierta en el libro de Rut y despejes unos minutos de tu vida para adentrarte en el apasionante libro de la familia que, para ganarlo todo, tuvo que perderlo antes.

En Alcalá de Henares, octubre del 2020  
Miguel Ángel Pozo Plumed.

## Capítulo 1

# El Valle Más Oscuro

*1:1-21*



**V**IVIMOS EN TIEMPOS OSCUROS, inciertos, desesperanzadores. El mundo parece que se está poniendo patas arriba y no hay manera de saber por dónde irá el futuro. Los gobiernos se miran unos a otros para intentar saber qué decisión será más inteligente, o le traerá más beneficios, mientras las personas se hacinan en hospitales abarrotados o mueren en las calles, atacados por un enemigo invisible e implacable. Las economías caen como ninguna persona viva había visto jamás, los trabajos se volatilizan y la esperanza de un futuro mejor o un final feliz se esfuma entre la densa niebla.

Quizá, la situación te pilla más de cerca y has sufrido en tus propias carnes el dolor, la falta de aire y de valor. Quizá, tu padre, tu marido o tu hija han sido devorados por las enormes fauces de esta enfermedad que nos atormenta, sin siquiera tener tiempo a despediros, sin un sencillo adiós. Quizá sientas que la fatalidad se está cebando de manera inmisericorde contigo y con tus esperanzas, tornando tu horizonte verde en una negrura densa e insondable. Quizá te encuentres ahora mismo en medio del valle más oscuro. Quizá pienses que, ahora mismo, tu vida no es más que un puñado de cenizas.

## Escena 1: Tinieblas (1:1-5)

La bella historia que narra el libro de Rut comienza enmarcada en un contexto histórico en concreto, el tiempo de los jueces. Para que no se nos olvide, el libro comienza con estas palabras: “Aconteció que en los días en que gobernaban los jueces...”. Este contexto nos habla de que esta historia ocurrió en realidad, no es una alegoría o un bello cuento con moraleja. Está enmarcada históricamente por una buena razón para el pueblo de Israel, que comentaremos más adelante.

Pero hay otra razón más para comenzar así, y es que entendamos que no eran buenos tiempos para Israel. El tiempo de los jueces es sinónimo a anarquía política, bajeza moral y una situación espiritual desastrosa. Hablamos de un tiempo que el autor de jueces se encargó de resumirnos con el lema de este libro, “En esos días no había rey en Israel, cada uno hacía lo que le parecía bien ante sus ojos” (Jueces 21:25). Estamos hablando de un tiempo en el que los enemigos de Israel los esclavizaban a voluntad, en el que los israelitas abandonaban la fe en su Dios, sólo para volver corriendo cuando veían que se los comían sus enemigos. Estamos hablando de tiempos de incertidumbre, de desunión, de ruina económica, de muerte y de corrupción. Hablamos de un tiempo en el mundo bíblico en el que todas las piezas estaban preparadas para traer juicio sobre una nación que habían usado su recién estrenada Tierra Prometida para hacer exactamente lo contrario a lo que Dios les mandó y lo que ellos se comprometieron a hacer. Estamos hablando, posiblemente, de uno de los peores momentos para vivir en la antigua Israel.

### **El hambre**

Uno de estos males que asaltaban a los israelitas, en este tiempo en particular, fue el hambre. Esto no era algo nuevo, de lo que no estuvieran ya avisados. En Levítico 26 o Deuteronomio 28, Dios mismo les advierte en contra de dejarle a él para ir detrás de otros

dioses. Entre otros muchos males, les enviaría hambrunas para hacerles reaccionar. Dios nunca advierte en balde.

En esta complicada situación, nos encontramos con una familia, la de Elimelec. Su esposa se llamaba Noemí, y sus hijos Mahlón y Quelión. Esta familia era de Belén, un pueblo completamente insignificante de la tierra de Judá. Hay algo bastante curioso e irónico con esta situación, y es que Belén significa “la casa del pan”. Así que tenemos a “la casa del pan” sin pan. Y esto habla de la situación de los judíos en este tiempo. La maldad de los israelitas, su olvido de su Dios les había desnaturalizado completamente. Los que deberían haber sido una bendición para todas las familias de la tierra, de acuerdo con el pacto que Dios hizo con su padre, Abraham (Gn. 12:3), ahora eran pasto del castigo divino por hacer lo opuesto.

Todos conocemos a gente que, lamentablemente, ha tenido que emigrar de su país, de su tierra, a otro lugar para buscar un futuro. Quizá tú mismo lo seas. La familia de Elimelec lo fue. Desde Belén se ven unos montes, al otro lado del valle del Jordán. Esos montes constituían la tierra en la que habitaban los moabitas. Todos sabemos que, especialmente cuando vienen mal dadas, la hierba siempre es más verde al otro lado del río. Eso es exactamente lo que ellos vieron, tierras verdes, un futuro prometedor, una gran aventura, huir de la ruina, del hambre y de la miseria y probar suerte en una nueva tierra. El sueño moabita.

Aun así, por muy bello que les pudiera parecer en ese momento, no fue una buena idea ir a Moab. Ellos, como judíos, debían estar prevenidos en contra de los moabitas. El patriarca de los moabitas, Moab, es hijo de la unión incestuosa de Lot, sobrino de Abraham y su hija mayor (Gn. 19:37). El origen incestuoso de este pueblo es sólo la primera de las razones por las que deberían tener cuidado. Nm. 21 nos habla de cómo los moabitas se interpusieron en el camino de los israelitas en el desierto, no dejándoles pasar sin luchar. Además, fue el rey de Moab, Balac, el que contrató los servicios del profeta Balaam para maldecir a Israel (Nm. 22-24). Poco después, los moabitas hicieron que los israelitas cayeran en pecado,

al hacer que sus mujeres sedujeran a los israelitas y lograr así la condena divina contra ellos (Nm. 25). De hecho, la ley de Moisés tiene una condena expresa hacia los moabitas en Deuteronomio 23. Por si fuera poco, uno de los pueblos que, en aquellos años, oprimía y avasallaba a Israel era precisamente Moab.

Pero los campos eran verdes, la salvación parecía al otro lado del valle. Sólo con cruzar el Jordán, estarían en un buen lugar donde podrían prosperar. La idea parecía buena y a Moab fueron.

## La muerte

No todo fue tan bello y emocionante como ellos esperaban. No pasó mucho tiempo antes de que, en aquella tierra extranjera, muriera Elimelec, el padre de familia. Noemí quedaba viuda, sin el marido que los había llevado hasta allí, y bajo el cuidado de sus dos hijos. Ella era una israelita en una tierra extraña, con otra lengua, otras costumbres, otros dioses. Allí se vio obligada a enterrar a su marido con gran dolor en su corazón, posiblemente preguntándose qué más podía salir mal en su azarosa vida.

Pero había que salir adelante. Noemí casó a sus dos hijos con dos mujeres moabitas, Orfa y Rut. Otra mala decisión por añadir a la colección. Deuteronomio 7:3-4, prohibía expresamente que los israelitas se casaran con mujeres extranjeras. La razón no tenía nada que ver con el racismo o un sentimiento de superioridad, sino sencillamente con la realidad de que mujeres que adoraban a otros dioses inclinarían los corazones de los israelitas hacia esos otros dioses. Pero aquella familia tenía que salir adelante, fuera como fuese, pasando por encima de todas las normas que hiciera falta. Para salir adelante, una familia necesitaba hijos, niños que constituyeran una nueva generación, y para eso, sus hijos necesitaban mujeres.

Pero no parecía que la bendición de Dios fuera a acompañarlos mientras ellos estaban viviendo sus vidas como “les parecía bien ante sus ojos”. Pasaron los años y ninguna de las parejas tuvo ningún hijo. Después de 10 años, Noemí no tenía ningún bebé que le

alegrara su viudez. Parecía como si Dios los hubiera abandonado definitivamente. Pero aún quedaba algo por llegar.

No sabemos qué paso, pero sí sabemos que, de un plumazo, los dos hijos de Noemí perdieron la vida dejando, esta vez, 3 viudas. Noemí se desgarraba por dentro. Su corazón se hacía pedazos. Aún le pesaba la pérdida de su marido cuando sus dos pequeños murieron. Sus dos niños, sus amores, sus bebés... Su mundo se venía abajo mientras enterraba a lo único que le quedaba. Salió de Judá huyendo del hambre, y había caído directamente en la muerte.

Una mujer en aquel tiempo carecía de derechos sin un hombre. Esta situación la dejaba con el corazón roto y el futuro destruido. ¿Qué iba a ser de ella ahora? ¿Cómo reponerse de ese palo? ¿No sería mejor que ella también hubiera muerto, y fuera enterrada junto a su marido y sus hijos? ¿Será que Dios se había olvidado de ella definitivamente? ¿Seguía Dios interesado en ella al haber salido fuera de la tierra que prometió a su pueblo? ¿Había caído tan hondo que ni siquiera Dios podía verla? La oscuridad más tenebrosa nublaba su vida. Sin tierra, sin familia, sin futuro, sin opciones, sin esperanza. Sin Dios a la vista.

## Escena 2: El regreso (1:6-19)

En medio de su valle oscuro, Noemí recibió una noticia. Dios había visitado a su pueblo. Entre las densas tinieblas, vislumbró un leve rayo de luz. ¡La casa del pan volvía a tener pan! La noticia no era sencillamente que, al fin, había vuelto a llover, aquello significaba mucho más. Significaba que Dios, al fin, había intervenido a favor de su pueblo. Es decir, Dios no se había olvidado ni había abandonado a Israel, a pesar de la actitud de ellos. Significaba que aún había esperanza en medio de aquel desastre. La casa del pan había sido restaurada, se podía vislumbrar un futuro más allá. Existía un porvenir para Israel.

Pero ¿existía un futuro para ella? Su profundo dolor, unido a la precaria situación en la que estaba, hacía que esa opción fuera imposible. ¿Cómo va a haber futuro para Noemí, para la desahuciada,